



EN EL RIO SE HUNDIÓ SATAN Y VOLVIÓ Á SALIR.

de la noche de polo á polo. Á la octava noche volvió al Paraiso ¹, y en la parte opuesta á la que guardaban los querubines, descubrió una entrada furtiva, que ellos no conocian.

Habia alli un lugar (ya no existe, y de esta novedad no fué causa el tiempo, sino el pecado), donde el Tigris se precipita en una profunda sima al pié del Paraiso, refluyendo parte de sus aguas hasta formar una fuente junto al árbol de la vida. En aquel precipicio se arrojó Satan, arrastrado por el rio, y entre el salto que sus aguas daban subió al jardín, envuelto en su densa niebla. Alli buscó un sitio donde ocultarse. Habia recorrido mares y tierras del Eden al Ponto Euxino y la laguna Meótides, y más allá de las riberas del Obi, y descendió al polo Antártico, cruzando al Occidente, desde el Oróntes al Océano que se vé atajado por el istmo de Darien, y luego á las regiones bañadas por el Ganges y por el Indo ². Al escudriñar asi toda la tierra con minucioso exámen y contemplar con profunda atencion todas las criaturas, para elegir la que mejor se prestase á sus intentos, halló que la más astuta era la serpiente, y despues de prolijas dudas y reflexiones, se convenció de que en ninguna como en ella podria engertar su insidioso espíritu, y en ninguna encubrir mejor sus siniestros ódios á la más penetrante vista; porque en la falsedad de la serpiente no habia ardid que pareciese impropio, ni cabia sospechar de su natural sutileza y malignidad, al paso que en los demás animales cualquier acto superior á su rudo instinto hubiera podido parecer influencia y sugestion diabólica. Esta fué al cabo su resolucion; pero tales y tan desesperados combates traia en su interior, que prorumpió en doloridos ayes, discurriendo asi:

«¡Oh Tierra! ¡Cuán semejante eres al Cielo, por no decir superior y morada más digna de los dioses, dado que has sido producto de una segunda creacion, con la cual se perfeccionó la antigua! Porque ¿hubiera Dios, despues de hacer una obra perfecta, creado otra peor? ¡Oh terrestre cielo, al rededor del cual giran otros, que brillan únicamente para comunicarte sus resplandores! Sólo para ti existen, al parecer, uno y otro astro, y en ti concentran los preciosos destellos de su sagrada influencia. Asi como en el cielo Dios es el centro que

(1) Para los que no comprendan claramente estos conceptos, dirémos su sentido. Safan gastó tres dias en dar vuelta á la Tierra desde Oriente á Ocaso; cuatro en atravesar de Norte á Mediodia; y despues de emplear en esto una semana, á la octava noche se introdujo á hurtadillas en el Paraiso.

(2) Aquí describe el Autor la excursion de Satan geográficamente, como lo ha hecho ántes en lenguaje astronómico.

se difunde por donde quiera, así lo eres tú también con respecto á los demás orbes que tienes por tributarios. En ti, que no en ellos, aparecen todas las virtudes conocidas que producen las yerbas y las plantas, y la estirpe más noble de los seres animados de vida gradual que crecen, sienten y raciocinan, dones todos cifrados en el Hombre. ¡Con qué placer, si de algún placer fuese yo capaz, recorrería tus campos, contemplando esa deliciosa alternativa de colinas y valles, ríos, bosques y llanuras; tan pronto tierras, tan pronto mares; aquí una ribera al pié de una selva, allá enormes rocas y grutas y cavernas! Pero ninguno de esos lugares me ofrece mansion ni asilo, y cuanto mayores son los encantos que me rodean, más grande es el tormento que llevo dentro de mí, como si fuese yo el odioso objeto de sentimientos tan encontrados. Toda dulzura se convierte para mí en veneno, y hasta en el cielo mi suerte sería tristísima. Y no es que yo quiera vivir aquí, ni aun en el cielo, de no imperar en él como soberano; porque no es la esperanza de llegar á condición ménos miserable la que me anima ahora, sino el deseo de hacer á otros tan desdichados como lo soy yo, aunque redunde en mayor desventura mía; que lo que únicamente halaga mi desasosegado anhelar es la destrucción. Si en efecto, logro destruir, ó que él propio labre su total perdición, al hombre para quien todo esto se ha creado, todo ello le acompañará en su ruina, como identificado que está con su prosperidad ó su infortunio. ¡Sea con su infortunio! ¡Perezca cuanto aquí existe! De todas las potestades infernales, yo seré el único á quien quepa la gloria de haber aniquilado en un día lo que Él, el que se llama Omnipotente, ha empleado en crear seis días y seis noches sin interrupción; y ¿quién sabe cuánto tiempo empleará antes en concebirlo? Quizá no tuvo tal pensamiento hasta que yo, en una sola noche, libré de oprobiosa servidumbre casi á la mitad de los que llevan el nombre de ángeles, reduciendo en proporción la multitud de sus adoradores. En venganza de esto, sin duda, y para reponer sus legiones así mermadas, fuese por haber desmerecido de aquella antigua virtud que poseyó al crear los ángeles, si fueron creación suya, fuese para humillarnos más, determinó suplir nuestra falta con un ser formado de tierra, elevándole desde tan vil extracción hasta el punto de concederle nuestra dignidad celeste. Como lo resolvió, lo llevó á cabo; y formó al Hombre, y para él labró todo este magnífico mundo, y le dió por mansion la tierra, proclamándole rey de ella; y ¡oh indignidad! puso á su servicio las alas de los serafines, y por custodios suyos espíritus de fuego, obligados á desempeñar este terrestre ministerio.



PRONTO LA ENCONTRÓ PROFUNDAMENTE DORMIDA Y ENROSCADA.

»Temeroso de su vigilancia, y con el fin de eludirla, me he envuelto en los nebulosos vapores de la noche, y deslizádome cautelosamente entre estos matorrales, buscando una serpiente adormecida para introducirme entre sus escamas, y ocultarme y ocultar mis tenebrosos planes. ¡Oh indigna degradacion! Yo, que he lidiado contra los dioses queriendo sublimarme sobre todos ellos, verme obligado ahora á transformarme en un reptil, á identificarme con su asqueroso cieno, y embrutecer así la pura esencia que aspiraba al más excelso grado de la divinidad! Pero ¿á qué extremo no son capaces de descender la ambicion y la venganza! El ambicioso, para lograr su fin, debe rebajarse tanto como ha pretendido elevar sus miras, y por encumbrado que esté, humillarse hasta los más viles empleos. La venganza, tan dulce á primera vista ¡qué amarga es al fin, pues que recae en el vengativo! Pero no importa: recaiga en mi, con tal que descargue el golpe donde le asesto; y ya que no puede alcanzar al que está más alto, hiera al ménos al que provoca más inmediatamente mi envidia, á ese nuevo favorito del cielo, al Hombre, formado de barro, hijo del despecho, á quien, para mayor afrenta nuestra, sacó su Hacedor del lodo. No haya más: á ese ensañamiento se responderá con la misma saña.»

Esto dijo; y rastreando por entre la maleza, ya húmeda, ya árida, en forma de negro vapor, prosiguió su nocturna excursion por los sitios donde más fácilmente diera con la serpiente, hasta que la descubrió adormecida, enroscada en la multitud de sus complicados pliegues, y en medio su cabeza, llena de astutas maquinaciones. No estaba oculta en la siniestra sombra de horrible caverna, sino durmiendo tranquila, ni temerosa, ni terrible, sobre la espesa yerba. Introdujose el demonio por su boca, y apoderándose de su brutal instinto, de su corazon, de su cabeza, impregnó en todo su sér su activa inteligencia, mas sin turbar su sueño, y esperando la llegada de la mañana.

Cuando la sagrada luz comenzó á alborar en el Eden sobre las húmedas flores, y á exhalar estas su matinal incienso, cuando todos los seres que respiran elevan al Criador su silencioso homenaje desde el grande altar de la tierra con el aroma que le es tan grato, salieron de su mansion nuestros primeros padres, y unieron la plegaria de sus lábios al coro de las criaturas que carecian de voz; y terminada su oracion, recreándose unos instantes con la dulzura del ambiente que el aire les enviaba, acordaron el medio de adelantar en sus incesantes trabajos, los cuales requerian mucho más de lo que ellos